

# Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631

Mtra. Pilar Luna Erreguerena  
SUBDIRECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA, INAH

Congreso científico de Arqueología Subacuática, del Comité Internacional del Patrimonio Cultural Sumergido (ICUCH). XII Asamblea de ICOMOS México 1999, Congreso Mundial de Conservación del Patrimonio Monumental, 16-21 de octubre, 1999.

Aunque la arqueología subacuática es una disciplina relativamente joven en nuestro país, el camino recorrido durante veinte años incluye importantes investigaciones tanto en aguas interiores como marinas. En estos momentos, el proyecto que representa a la arqueología subacuática mexicana es el que estudia a la Flota de la Nueva España que zarpó de Cádiz en 1630, y se hundió en la Sonda de Campeche en 1631 a causa de una tormenta. De manera simultánea, a través de este proyecto se elabora un inventario y diagnóstico de recursos culturales sumergidos en el Golfo de México.

Los restos de esta flota, que transportaba uno de los cargamentos económicos más importantes de la época virreinal, forman parte del patrimonio cultural sumergido de nuestro país y están siendo estudiados desde 1995 por investigadores de la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH, bajo el patrocinio del Fideicomiso para el Rescate de Pecios y de otras instituciones.

El *Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631* está considerado como uno de los más sobresalientes de América Latina. Gracias a una intensa consulta de archivos realizada durante los últimos cuatro años en varios estados de la República Mexicana, España y Cuba, se ha logrado obtener un valioso cúmulo de información que ha permitido conocer pormenores de la historia y tragedia de esta flota, así como determinar áreas de búsqueda en las aguas del Golfo de México.

Hasta ahora se han llevado a cabo tres temporadas de campo, dos en la Sonda de Campeche en 1997 y 1998, respectivamente, y la última en las aguas de la plataforma continental veracruzana en 1999. Debido a que este proyecto fue diseñado desde un principio como un estudio multidisciplinario, interinstitucional e internacional, en cada una de las campañas de mar han participado especialistas de diversas disciplinas, instituciones y países, entre los que están Argentina, Honduras, Uruguay, Puerto Rico y Estados Unidos.

El proyecto cuenta con uno de los equipos de detección remota más avanzados, diseñado especialmente para detectar restos culturales sumergidos en profundidades a las que resultaría muy difícil acceder, valiéndose únicamente del buceo. Se trata del Sistema de Información Geográfica ESPADAS (Equipos y Sistemas de la Plataforma de Adquisición de Datos Arqueológicos Sumergidos).

Gracias a este sistema, durante las tres campañas de mar se ubicaron y registraron más de cien anomalías que contienen vestigios culturales. Entre éstas hay elementos aislados como anclas, cañones y otras piezas de artillería, así como restos de naves antiguas que están siendo analizados para determinar si pertenecen o no a dicha flota.





Todos estos hallazgos han sido registrados ya en el inventario de recursos culturales sumergidos en el Golfo de México, que este equipo de investigadores prepara. Vale la pena señalar que en la mayoría de estos sitios se detectaron huellas de saqueo, incluyendo el uso de dinamita.

Debido a que el objetivo de las tres temporadas de campo era la prospección y no la extracción de objetos, hasta ahora sólo se han sacado del mar algunas piezas diagnósticas que se consideraron importantes para la investigación o bien que se encontraban expuestas o en peligro de ser destruidas o saqueadas. Sin duda la recuperación más importante ha sido la de una colección de cuarenta lingotes de plomo, localizada en el arrecife Triángulos, en la Sonda de Campeche. Dichos lingotes estaban a pocos metros de profundidad y mostraban huellas de saqueo, por lo que se decidió extraerlos como una medida de protección. Actualmente se encuentran en el laboratorio el Templo Mayor, donde son sometidos a los tratamientos de limpieza y conservación adecuados. El estudio de esta colección y el sitio del que provienen son tema de tesis de dos de los investigadores de este proyecto.

Puede decirse que el *Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631* empezó a rendir frutos que permiten augurar que el futuro de la arqueología subacuática en México es prometedor, en parte porque los hallazgos realizados hasta ahora tanto en la consulta de archivos como en los trabajos de campo han conducido al descubrimiento de un gran número de sitios que contienen vestigios y que seguramente redundarán en nuevos proyectos que seguirán contribuyendo al desarrollo de esta disciplina, así como a la eventual creación del primer museo de la navegación en este país. Además, el cúmulo de información obtenida constituye ya una importante contribución al conocimiento no sólo de esta flota sino de la historia de cinco siglos de navegación en aguas mexicanas.

Entre los principales objetivos de este proyecto están el de crear conciencia en cuanto a la importancia y el valor del patrimonio cultural sumergido, formar

a nuevos arqueólogos subacuáticos y continuar la lucha en contra de los buscadores de tesoros, así como por la creación de leyes que protejan de manera específica a este importante legado que yace en las aguas nacionales.

A lo largo de casi veinte años, la arqueología subacuática mexicana se ha ganado el reconocimiento y el respeto de la comunidad científica internacional gracias a su postura de manejo y defensa del patrimonio cultural sumergido. Una demostración de esto fue el hecho de que el Comité Internacional del Patrimonio Cultural Sumergido (ICUCH) –del cual México es miembro desde su creación, en 1992– aceptara efectuar su reunión anual en nuestro país, dentro del marco de la XII Asamblea de ICOMOS México 1999 y del Congreso Mundial de Conservación del Patrimonio Monumental, del 16 al 21 de octubre del año en curso. Cabe resaltar que por primera vez se incorporó a la arqueología subacuática como uno de los comités científicos de ICOMOS y también que como parte de estos eventos se inauguró en la Sala Siqueiros del Palacio de Bellas Artes una exposición sobre el patrimonio cultural sumergido y la arqueología subacuática en México

Durante tres días se celebró en la capital mexicana el Congreso Científico de Arqueología Subacuática, al cual asistieron renombrados especialistas en este campo, provenientes de trece países: Argentina, Colombia, las Islas Caimán, Puerto Rico, Venezuela, Uruguay, Portugal, Holanda, Dinamarca, Noruega, Estados Unidos, Canadá y Australia.

Por parte de México y de la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH hablaron los arqueólogos Pilar Luna Erreguerena y Jorge Manuel Herrera Tovar, y la etnohistoriadora Flor de María Trejo Rivera. En su trabajo, la arqueóloga Luna, titular de esta dependencia, hizo un recuento del pasado, presente y futuro de esta disciplina en nuestro país, enfocándose en el proyecto sobre la Flota de la Nueva España de 1630-1631, del cual es directora.

Jorge Manuel Herrera tocó el tema del uso de sistemas de información geográfica e instrumentos de



detección remota y su empleo desde una perspectiva antropológica en proyectos arqueológicos subacuáticos, citando específicamente la aplicación del ESPADAS en el *Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631*. Dijo que contar con este avanzado sistema también ha permitido integrar resultados de trabajos de otras disciplinas -como la cartografía, la biología y la geofísica- para enriquecer la investigación y ayudar en la detección de recursos culturales sumergidos en aguas mexicanas. Mientras tanto, Flor de María Trejo se refirió a la importancia de investigar en archivos históricos como parte vital de un proyecto de arqueología subacuática, describiendo cómo se acerca un investigador a manuscritos que tienen cientos de años de antigüedad, cuáles son sus herramientas y qué información le es útil para interpretar un naufragio. Como ejemplo se refirió a algunos de los resultados de la intensa consulta de acervos coloniales que se ha realizado en la República Mexicana, España y Cuba, como parte del proyecto sobre la flota arriba mencionada.

Entre los especialistas que asistieron a este congreso estuvo el arqueólogo Robert Grenier, del Servicio Nacional de Parques de Canadá y presidente del ICHU/ICOMOS, quien describió uno de sus trabajos más importantes: la excavación de una flota vasca del siglo XVI descubierta en 1978 en Red Bay, al sur de Labrador. Concluyó enfatizando que hoy en día los arqueólogos subacuáticos están mucho más preparados para enfrentar los retos y más conscientes de la necesidad de proteger el patrimonio cultural sumergido, apoyados por una coyuntura internacional cada vez más positiva, prueba de lo cual es el Proyecto de Convención de la UNESCO para proteger este legado y el éxito obtenido por la Carta Internacional de ICOMOS sobre Protección y Manejo Operativo del Patrimonio Cultural Subacuático.

El arqueólogo Juan Vera Vega, director del Consejo para la Conservación y Estudio de Sitios y Recursos Arqueológicos Subacuáticos de Puerto Rico, señaló la necesidad de que los países de América Latina y el Caribe trabajen juntos en la investigación, defensa y protección de su patrimonio cultural sumergido, a pesar de sus diferentes grados de desarrollo en el campo de la arqueología subacuática, ya que todos

enfrentan las tremendas presiones de los buscadores de tesoros, a quienes llamó los "piratas y corsarios modernos".

La doctora Margaret Leshikar-Denton, del Museo Nacional de las Islas Caimán, afirmó que los países en la zona del Caribe contienen importantes sitios culturales sumergidos y, por lo tanto, son blanco perpetuo de los buscadores de tesoros. Relató cómo, aunque algunos gobiernos de la zona han sido engañados y han perdido parte de esta herencia cultural, actualmente se están uniendo a organizaciones no lucrativas e instituciones académicas para realizar proyectos de arqueología subacuática, lo cual es ciertamente una manera distinta de empezar el nuevo milenio. En este sentido, destaca la reciente creación del Grupo Latinoamericano y del Caribe (GRULAC), dedicado a la protección del patrimonio cultural sumergido en la zona.

Francisco J. S. Alves, director del Centro Nacional de Arqueología Náutica y Subacuática de Portugal, habló sobre el papel que ocupa su país en los dos planos esenciales en los que se juega hoy en día el destino del patrimonio cultural subacuático: el de la gestión y el de la investigación. Recordó el lugar prioritario que jugó Portugal dentro de la navegación a partir del siglo XVI, razón por la cual sus aguas contienen un patrimonio cultural milenario de gran diversidad y riqueza arqueológica. Señaló que, aunque hasta hace menos de diez años no se contaba con una verdadera tradición de gestión e investigación en esta área, esto ha cambiado drásticamente debido en gran parte a la presión de los buscadores de tesoros, nacionales y extranjeros. Hoy en día, Portugal cuenta con una ley específica respecto al patrimonio cultural subacuático y con el centro que él dirige.

El trabajo del arqueólogo Daniel J. Lenihan, jefe de la Unidad de Recursos Culturales Sumergidos del Servicio Nacional de Parques de Estados Unidos, cuyos arqueólogos han colaborado en dos de las temporadas de campo del *Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631*, habló sobre cómo las leyes de algunos estados norteamericanos



otorgan a los buscadores de tesoros acceso a los recursos culturales sumergidos. Esto, dijo, coloca a su agencia –la más importante del país en cuanto a preservación– en una situación cada vez más difícil, por lo que se ha tenido que elaborar una estrategia para proteger dichos bienes, la cual consiste en localizar, inventariar y sacar la mayor cantidad de información posible de los sitios. Para esto cuentan con el Sistema de Información Geográfica ADAP, desarrollado por ellos mismos y uno de los más avanzados del mundo para la detección remota de restos culturales sumergidos. Fue precisamente a partir de este modelo y con la ayuda de esta Unidad que se diseñó el sistema ESPADAS para el proyecto mexicano de la flota.

La última de las siete ponencias introductorias que se presentaron durante la primera sesión del Congreso Científico de Arqueología Subacuática fue la del abogado danés Carsten Lund, de la División de Patrimonio Cultural de la Agencia Nacional de Medio Ambiente de Dinamarca, quien se refirió a los avances logrados en las reuniones de expertos que analizan el Proyecto de Convención de la UNESCO sobre el Patrimonio Cultural Subacuático, así como a los obstáculos con que se han topado en el camino.

En las ponencias generales se tocaron a su vez temas de importancia y actualidad para la arqueología subacuática mundial.

El arquitecto Javier García Cano, del Instituto de Arte Americano y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, planteó la necesidad de promover acciones reversibles y no intrusivas en sitios arqueológicos subacuáticos como una manera de protegerlos, ya que el avance de la tecnología en este campo permite estudiar los sitios y recuperar un gran cúmulo de información sin necesidad de destruir el contexto arqueológico de los mismos.

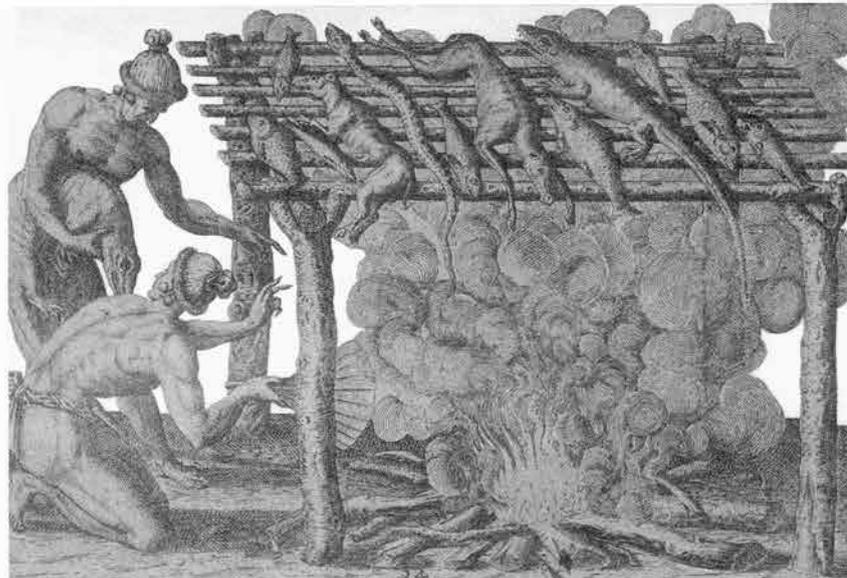
Por su parte, la arqueóloga Elianne Martínez y el doctor Jorge Silveira, de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, presentaron una breve reseña

de la situación que ha vivido este país en los últimos años respecto a su patrimonio cultural sumergido, el cual consta de cientos de restos de embarcaciones que vieron su fin en las aguas rioplatenses desde el siglo XVI hasta nuestros días. La situación de este país se torna compleja ya que la ley no es clara y genera situaciones difíciles de solucionar que permiten el acceso de los buscadores de tesoros a estos bienes nacionales.

La doctora Dolores Elkin, del CONICET, la Universidad Nacional del Centro y del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano de Argentina, y los arqueólogos Damián Vainstuv, Amaru Argüeso y Virginia Dellino, del mismo instituto, elaboraron una ponencia conjunta sobre el proyecto arqueológico subacuático que estudia el naufragio del buque de guerra británico *H.S.M. Swift*, el cual se hundió en la costa de la Patagonia, frente al Puerto Deseado, en el año de 1770.

De la Universidad Simón Bolívar de Venezuela, el historiador Gerardo Vivas Pineda habló de los "pecios del cacao", o sea los barcos de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, que transportaban el cacao venezolano a España durante el siglo XVIII y que naufragaron en esa zona. Señaló que como parte de este trabajo se intenta realizar un análisis de las posibilidades que existen para emprender un proyecto de exploración y rescate de dichos pecios, ya que durante sus 55 años de existencia, la empresa vasca fue pionera en cuanto a los métodos de construcción más avanzados de su época.

Por su parte, Tatiana Villegas Zamora, de Colombia, se refirió al uso del lastre en las embarcaciones desde el siglo XV y su importancia como elemento de análisis en un proyecto arqueológico subacuático. Enfatizó que el lastre –compuesto por piedras, arena, hierro o cualquier otro material de peso– se encuentra presente en la gran mayoría de los naufragios debido a que durante el accidente se acumula del lado en que cae el barco y crea una especie de túmulo, el cual debe ser cuidadosamente registrado y analizado antes de removerlo con el fin de no perder la información que esto puede aportar.



La arqueóloga Mónica Patricia Valentini, del Departamento de Arqueología de la Universidad Nacional de Rosario y el arquitecto Javier García Cano, arriba citado, plantearon la importancia de realizar proyectos arqueológicos integrales que incluyan sitios terrestres y subacuáticos, con miras a tener una comprensión más completa, sobre todo en aquellos de superficie que mantienen una estrecha relación con algún cuerpo de agua. Como ejemplo, los autores se refirieron a los trabajos de Santa Fe La Vieja y La Boca del Monje, en la provincia de Santa Fe, Argentina.

En su ponencia, el buzo profesional Alejandro Selmi Colominas, de la Fundación Prohistoria de Venezuela, habló sobre cómo muchos países sudamericanos, agobiados por problemas socioeconómicos, acaban pactando con buscadores de tesoros. Por ello, subrayó, la arqueología subacuática debe cambiar la manera convencional en que realiza sus investigaciones, por ejemplo aprovechando los adelantos tecnológicos para disminuir los tiempos en que se obtiene la información bajo el agua, buscando la forma de complacer a los gobiernos y mantener la historia en manos de los científicos. Por esta razón, señaló, se debe crear un nuevo gremio de técnicos arqueológicos que se especialicen solamente en rescatar dicha información.

El trabajo de los investigadores Marek E. Jasinski, del Instituto de Arqueología, y Fredrik Søreide, del Departamento de Diseño de Sistemas Marinos, ambas dependencias de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Noruega, describe cómo los arqueólogos y etnólogos noruegos han tenido que trabajar con buceadores amateur para poder tener acceso a los sitios que contienen vestigios culturales y que se encuentran a grandes profundidades. Dicha ponencia, leída por Javier García Cano, señala que gracias al trabajo conjunto de ambas dependencias, las compañías petroleras que operan en aguas noruegas tienen ahora la obligación de aceptar prospecciones e investigaciones arqueológicas en las rutas de los oleoductos, lo que ha representado un desafío en dos aspectos: legal: ¿Quién es el propietario de los sitios en aguas profundas y quién paga por las



investigaciones? y tecnológico, ya que para investigar dichos sitios es necesario utilizar y desarrollar nuevos métodos y equipos.

El doctor Donald H. Keith, Presidente del Instituto de Investigación de los Barcos de Exploración y Descubrimiento, con sede en Texas, se refirió a cómo un proyecto arqueológico subacuático relativamente pequeño como el del arrecife Molasses, en las islas de Turcos y Caicos, puede llevar a logros nacionales importantes. Describió cómo este proyecto abrió la puerta para que esta pequeña colonia británica en el Caribe recobrara su historia e incluso construyera el Museo Nacional de Turcos y Caicos, donde se exhibe parte de las más de diez toneladas de artefactos recuperados. Hoy en día se sabe que este naufragio pertenece a una embarcación que se hundió entre 1510 y 1530, que comerciaba con los indígenas del lugar y que la mayor parte de la tripulación se salvó.

El arqueólogo John D. Broadwater, de la Oficina Nacional Oceánica y Atmosférica del Departamento de Comercio de Estados Unidos, habló del Programa Nacional de Santuarios Marinos creado por dicha agencia y que podría servir como modelo para áreas marinas en aguas someras o profundas, como parte de un plan para la protección y el manejo operativo del patrimonio cultural sumergido del mundo entero. Dijo que hasta el momento, este programa incluye doce áreas protegidas, siendo la más importante la que contiene los restos del buque de guerra norteamericano *USS Monitor*, que data de la guerra civil y que yace a 73 metros de profundidad.

El arqueólogo Michael MacCarthy, quien vino en representación de Graeme Henderson, director del Museo Marítimo de Australia Occidental, habló de la necesidad de que los encargados del manejo del patrimonio cultural sumergido piensen y actúen desde diferentes niveles: local, regional y global, ya que si se logran desarrollar estrategias internacionales de cooperación y conservación, este patrimonio se beneficiará de los cambios en las comunicaciones y la tecnología industrial, mientras que en caso contrario, será destruido en un tiempo relativamente corto.



Mencionó asimismo algunas de las iniciativas de conservación internacionales, nacionales y locales en las que este museo ha participado en la última década, poniendo énfasis en los logros alcanzados en su país.

Por último, Thijs Maarleveld, del Netherlands Instituut Voor Scheepsen Onderwater Archeologie de Holanda, habló acerca de las características tan especiales que existen en Holanda –país situado a lo largo del Mar del Norte, en el estuario de un importante sistema de ríos europeos–, y cómo la morfodinámica de las zonas costeras se encuentra parcialmente estabilizada por intervenciones artificiales como diques, pólders y grandes áreas restauradas. Indicó que tanto las dinámicas naturales como los agentes externos producen alteraciones específicas en el subsuelo y los valores arqueológicos que éste contiene, por lo que hoy en día se analizan todos estos factores con el fin de valorar qué decisiones deben tomarse en cuanto al manejo del patrimonio cultural sumergido de ese país.

No cabe duda que este Congreso marcó un hito en la historia de la arqueología subacuática mexicana, por haber reunido lo mismo a renombrados especialistas que a investigadores que apenas empiezan en este campo, y por haber sido un foro en el que se intercambiaron experiencias y proyectos que sirvieron para hacer más cercanos y sólidos los lazos entre esta comunidad científica, así como para reforzar la posibilidad de futuros apoyos internacionales.

Es un hecho que el *Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1630-1631* le ha abierto a la arqueología subacuática mexicana puertas que la están conduciendo a horizontes más amplios y comprometidos que redundarán en beneficio de la defensa, investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural sumergido de nuestra nación.

